

El pronunciamiento de la autoridad militar. — Influencia
y favoritismo. — [LA PUBLICIDAD. Barcelona, 10 junio 1917]

Creo haber leído que Nietzsche decía que la enfermedad, en vez de apetecer su remedio, apetece lo que la mantiene. Lo evidente es que el alcoholismo pide alcohol y la morfomanía pide morfina. Es como si la enfermedad se substituyese al enfermo y busca conservarse y mantenerse ella, a expensas del sujeto sobre que se ceba. Este, el pobre enfermo, no es más que un caso. Ha perdido su voluntad propia, que en un sano es la de conservarse y mantenerse sano, y no tiene ya otra que la de su enfermedad. En rigor se ve atacado de un instinto suicida. Y el suicidio es, de hecho, el colmo de la enfermedad, o sea de la desintegración.

Y algo así ocurre en el cuerpo social cuando está enfermo; algo así ocurre en los regímenes caducos. Y es lo que estamos viendo en esta especie de morfomanía, hija acaso de artitrismo político, de que está furiosamente atacado el Estado español.

Parece que nuestros gobernantes se complacen en el ejercicio de todas aquellas prácticas de arbitrariedad que le han traído al Gobierno al lamentable estado de debilidad y de desprestigio en que se encuentra. En vez de corregir los males, los agrava. Y los agrava, conociéndolos y sabiendo que son males. Es como si dijera: "para lo que va a durar esto..."

Aprovéchanse los ministros de la extrema gravedad de las circunstancias para acometer todo género de desmanas. Diríase que se figuran locamente que la opinión pública, lo que de opinión pública hay en España—que es bien poco—embargada con las gravísimas preocupaciones que de la guerra, o sea de la revolución europea, se derivan, no va a fijarse en sus pequeños cachipuches. Y menudean éstos. Y cuando luego se les denuncia alguno de ellos, exclaman



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

*El pronunciamiento de la auto-
ridad militar — 2.*

muy serios: "Esas son pequeñeces! no están los tiempos para fijarnos en semejantes puerilidades; en los graves momentos actuales, es deber de todos ponerse al lado del Gobierno, sea el que fuere." Tal es la doctrina—¿doctrina?—de un Burell, ponemos por caso, de insensato tan ayuno de sentido de justicia como de patriotismo y de intelectualidad.

Cuando se estaba formando la tormenta de las Juntas de Defensa de los cuerpos armados y el amago no sabemos si de pronunciamiento o de huelga de la oficialidad militar—que no propiamente del ejército—se le ocurre, por ejemplo, al ministro de Desgracia e Injusticia, un Ruiz Valarino, restablecer tortuosamente, con una Junta o Consejo por tapadera, el antiguo turno de favor para los ascensos en la judicatura y la magistratura. "¡Esta es la mía—diríase el tal cacique electorero (y de los más desatentados) al ver los gravísimos problemas que se plantean—esta es la mía; ahora, cuando hay otras cosas de qué quejarse, ¿quién se va a quejar de esto? Y si los que han de verse perjudicados se quejan, se les dirá: "Dejadnos en paz, que hay cosas de más momento en que ocuparnos." Pues sólo así se explica que se aproveche la gravedad de la crisis porque España está pasando para meter de matute disposiciones de la más monstruosa arbitrariedad.

Uno de los síntomas que mejor re-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES

*El pronunciamiento de la autoridad
militar. - 3.*

velan lo grave de esta enfermedad suicida, es lo que pasa con lo que se llama el testamento de los ministros. Suelen dejar para él las mayores atrocidades confiando en que su sucesor, sea del partido que fuere, fiel a la solidaridad, o más bien complicidad de la picardía, respetará esas arbitrarias e injustas disposiciones ministeriales testamentarias en virtud, precisamente, de su arbitrariedad y de su injusticia. Cuéntase que cuando se le va a Burell a pedir alguna disposición escandalosamente injusta e inmoral y no se atreve, a pesar de su criterio absolutista, a dictarla después de luego, suele decir: "La dejaremos para el testamento."

Es lo más probable, casi seguro, que cuando estas líneas se publiquen no esté ya en el poder el desdichado guiñapo del mal llamado partido liberal, que representa García Prieto y que en vez de este inexistente señor haga de presidente del Consejo de ministros, el no menos inexistente Dato. Pero las cosas seguirán lo mismo. Ni hay otro remedio.

Estos Gobiernos, que no son más que enfermedades, viven de la arbitrariedad y su primera condición es respetar y consolidar los unos las medidas arbitrarias de los otros. Derogarlas podría ser un camino para restablecer la salud del país, pero la salud del país es la muerte de la enfermedad que son ellos. Sin esas arbitrariedades el tinglado todo se les vendría abajo.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

El pronunciamiento de la autoridad militar. - 4.

La Junta de Defensa del Arma de Infantería en la Exposición que el primero de este mes presentó en Barcelona al general Marina, hablaba de la ingerencia del favor, que anula el mérito y desmoraliza al que para lograr un beneficio que se le debe, tiene que mendigarlo del personaje influyente arrastrando a sus pies su dignidad." Pero es el caso que los Gobiernos no se forman en España más que por personas influyentes y que no es más que eso que se llama la influencia política lo que le lleva a un ciudadano a los Consejos de la Corona. Cuando no está en ellos preso por mano augusta, como ministro doméstico y a la fuerza, ministro de caza y boca.

Y la influencia del personaje influyente se mantiene de los favores, que no de las justicias, que el tal personaje haga. No se logra influencia política rindiendo justicia, dando a cada uno lo que se le debe, sino que se logra dando limosnas. Y las limosnas hay que mendigarlas. El político de oficio o sea el profesional de la arbitrariedad, esto es: el personaje influyente, sabe muy bien que no puede disponer incondicionalmente de aquel a quien le dió lo que se le debía, de aquel a quien hizo justicia. Sólo se dispone incondicionalmente de aquel a quien se le hizo puro favor y tanto más cuanto el favor fué más arbitrario. La influencia es correlativa del favoritismo. La influencia se adquiere siendo amigo de sus amigos, según la vieja y fatídica fórmula.

Cierto que se desmoraliza el que para lograr un beneficio que se le debe tiene que mendigarlo del personaje influyente arrastrando a sus pies su dignidad, pero el mayor obstáculo para el libre juego de los profesionales de la arbitrariedad que nos des gobiernan es el sentimiento de la dignidad de los ciu-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

*El pronunciamento de la autor-
dad militar. - 5.*



dadanos. ¿Cómo van a sustentarse en el poder estos verdaderos chanceros, que no son otra cosa, sobre el organismo nacional los personajes influyentes que disponen de la "Gaceta oficial", si no a favor del favor que pueden hacer a los que se lo mendigan?

"Si en vez de pedirlo como justicia lo pidiera como favor, hace tiempo que lo habría obtenido", se le hizo saber a un amigo nuestro que no pedía sino que se le diera una explicación de por qué se le había atropellado.

El actual régimen político en España, régimen de favoritismo y de arbitrariedad ministerial, no es más que una enfermedad. Y como enfermedad que es, tiende a mantenerse a expensas del cuerpo social sobre que se sustenta. No es la conservación de la patria ni su salud lo que importa a nuestros personajes influyentes, sino la conservación del gran tumor que es el régimen que ahoga a la patria. Y si alguna vez parecen cuidarse de la patria, es porque sin ésta el tumor no se sostendría. Ni conviene debilitarla demasiado.

Vivimos en un régimen parasitario. El avispero de personajes influyentes, profesionales de la arbitrariedad, políticos de oficio, con sus mesnadas todas, vive a expensas de los jugos de la patria. Y en los momentos más angustiosos de ésta es cuando más aprieta. Cuando la patria se ahoga y siente que la respiración le falta, cuando se siente desfallecer y teme acaso morir de hambre, no se fija ya tanto en el tumor. Y si se fija en él le dicen los que forman el tumor que no están los tiempos para detenerse en tales cosas. Es la doctrina de un Burell, por ejemplo.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S.